

Universidad de los Andes
 CIEPROL
 Mérida - Venezuela
 Dr. Rómulo Perdomo Márquez
Romuloperdomo29@hotmail.com

COMO ENSEÑAR CON ÉTICA**

** Perdomo, R. (2001). Ética y Pedagogía. En *Cómo enseñar con base en principios éticos* (pp.31- 69). Mérida: Casablanca.

Principios Éticos Presentes en una Clase:

- | | | |
|------------------|------------------|-----------------|
| 1. Amor | 11. inteligencia | 21. valor |
| 2. Fe | 12. respeto | 22. mansedumbre |
| 3. esperanza | 13. consejo | 23. alegría |
| 4. caridad | 14. orden | 24. poder |
| 5. prudencia | 15. verdad | 25. honestidad |
| 6. justicia | 16. vida | 26. paciencia |
| 7. fortaleza | 17. paz | 27. diligencia |
| 8. templanza | 18. humildad | 28. sin ego |
| 9. conocimiento | 19. santidad | 29. Sabiduría |
| 10. entendimient | 20. esencia | 30. Ética |

Introducción

David, mi querido hijo: Cuando la Ética se pone al servicio de la Educación se expresa a través de principios éticos. Son tan esenciales para la preparación y exposición del acto pedagógico que sin su incorporación –pensamos- resulta casi imposible dar una buena clase, ya sea esta de Matemáticas o de Literatura.

Hemos visto en el Capítulo anterior cuan maravillosos son los principios, y que entre sus propiedades fundamentales estaban la evidencia, - cualquiera los puede entender, sencillez, - ninguna complejidad en su formulación inicial, utilidad, -brújulas del conocimiento, fecundidad, - dan origen a todas las ciencias y además que eran grandes síntesis, -una ciencia se puede resumir en un principio. Igualmente, afirmábamos que su correcta utilización en cualquier campo convierte a quienes los sepan utilizar en un Gran Maestro.

También decíamos que son los instrumentos que permiten surcar los mares del infinito conocimiento sin perderse, porque siempre señalan el rumbo. La brújula de los marinos de la antigüedad eran las estrellas, en el campo intelectual hoy en día son los principios.

En nuestra experiencia personal como Profesor de *Lógica Jurídica, Metodología y Filosofía del Derecho*, observamos que los principios éticos siempre se estaban manifestando cuando se daba una buena clase o se hacía una excelente exposición y que su incorporación consciente nos facilitaba sobre manera preparar y dictar una clase de la mejor manera posible. Gracias a los principios podíamos obtener los siguientes resultados:

Si incluíamos el principio del *amor* nos hacíamos más humanos pues comprendíamos que debíamos dar el conocimiento tal como lo hubiéramos querido recibir. La *fe* nos permitía convencer a un auditorio. La *esperanza* a ver los resultados solamente en el futuro. La *caridad* nos pedía hacer lo difícil fácil. El principio de *prudencia* a evitar la confusión. La *justicia* nos mostraba como darle la importancia a cada tema, y si participaba la *fortaleza* entonces aumentaba nuestro poder frente a las adversidades.

Si incorporábamos la *templanza* nos hacíamos conscientes en no transmitir ni poco ni mucho conocimiento en una clase, sino el conveniente. El de *conocimiento* exigía que se enseñara en base a conceptos principales. El de *entendimiento* a sintetizar. El principio de *inteligencia* a hacernos entender. El de *Temor a Dios* a respetar a los alumnos. El de *consejo* a mostrar el camino, y el de *orden* pedía que se siguiera una secuencia.

Si incluíamos el principio de *verdad* entonces debíamos integrar los distintos puntos de vista sobre un tema. El de *vida* pedía buscar la utilidad, El de *paz* sintonizar las mentes. El de *humildad* a mostrar la verdad sin maquillajes. El de *santidad* a manifestar solamente el bien. El principio de *esencia* a presentar el conocimiento por esquemas. El de *valor* a enfrentar los problemas. El de *mansedumbre* a facilitar la comunicación y el de *alegría* a propiciar un buen ambiente.

El principio de *poder* exigía concentración para manifestar el poder del conocimiento. El de *honestidad* a no sacar provecho de nuestra posición. El de *paciencia* a no perder el control. El de *diligencia* a recorrer completamente el camino. El principio de *no ego* nos ponía de presente cuales eran las conductas que destruyen la armonía de una clase. El de *Sabiduría* a descubrir el elemento místico. El *ético*, nos hizo caer en cuenta de que él los contenía a todos.

Los principios anteriores, los cuales vamos a desarrollar e ilustrar, siempre están presentes en el proceso de enseñanza aprendizaje. En la medida en que se incorpora un mayor número de ellos a una clase se incrementa la calidad de la misma. Algunos de ellos les resultarán obvios a muchos docentes, otros no tanto, pero si prestamos más atención a las exposiciones que hacemos, todos acabarán por sernos evidentes.

A continuación expondremos los principios éticos que están implícitos en la preparación y exposición de cualquier asignatura. Como la utilización de los principios éticos en el campo pedagógico los convierte en virtudes, es conveniente que detallemos el concepto de virtud.

A. Acto, virtud y don

La virtud es un hábito que nos mueve a obrar externamente, como un testimonio de lo que nuestra convicción interna considera como bueno, de acuerdo a una norma (**Perdomo, Filosofía, p.174**).

Realizamos un acto virtuoso cuando ejecutamos una conducta que está conforme con nuestra conciencia buena, y al cual la Ética lo califica como conforme a ella, o sea, ético. Si el sujeto logra repetir esa conducta muchas veces aparecen los usos virtuosos, lo cual equivale a decir que, sobre un determinado asunto, la persona normalmente se comporta así.

El uso se convierte en virtud cuando la realización de la conducta ética se vuelve un hábito en el sujeto. El hábito es una inclinación permanente a actuar de una determinada manera. Hace predecible la conducta del sujeto. La conducta del hombre virtuoso es comparable con la manera como la lluvia se desplaza sobre los tejados de nuestras casas; gracias a la inclinación de los techos, cuando llega el agua, esta tiende a deslizarse siguiendo el declive establecido; la inclinación. Cuando se tiene la virtud estamos inclinados a actuar de cierta manera, tenemos un declive ético.

La virtud se convierte en un don, cuando una determinada conducta ética entra a integrar parte esencial de nuestra naturaleza; lo cual quiere decir que el don ha entrado a formar parte de nuestros instintos, se convierte en automático. Al sujeto no le implica sacrificio ni esfuerzo al realizarlo, el manifestarlo es para él tan natural como respirar, ver, etc.

En su formación los vicios y las virtudes recorren el mismo camino pero en sentido contrario. Hagamos la siguiente consideración:

Si un hombre bebe una copa de licor ese es un acto. Si lo hace todos los fines de semana, su conducta se configura como un uso. Se vuelve un hábito cuando se convierte en una inclinación diaria y permanente a beber. El último grado se presentaría, teóricamente, cuando el mismo organismo llegara a producir naturalmente el alcohol necesario para emborracharse, en ese punto no tendría que “beber”, ni que “gastar” para sentirse embriagado, sería un “don”.

B. El amor como virtud

“El amor es tanto un don como una virtud” La mayoría de nosotros está de acuerdo en que el amor es un don, es decir un regalo, y que no necesitamos esforzarnos para amar. Esto es verdad porque cuando sentimos amor realizamos cualquier conducta con el corazón dilatado, o sea, con amor. El don es un regalo, no es el producto del trabajo, y en esencia el amor es eso. Sin embargo, si no sentimos el don del amor podemos cultivar la virtud del amor. Esta al igual que cualquier otra virtud es un producto del esfuerzo del hombre.

Nuestra religión nos exige amar a Dios, pero como no sentimos naturalmente el “amor a Dios”, es decir el don del amor hacia El, entonces lo debemos amar a través de los actos virtuosos de amor, es decir; de las conductas establecidas como manifestaciones del amor. Ellas están constituidas por el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

Por lo anterior, podemos entender con facilidad por qué el amor es tanto un don como una virtud.

“El amor es la primera y más grande de todas las virtudes”.

Cuando escuché esta frase mi corazón la estuvo repitiendo como si fuese una oración durante tres días.

Cuando la oración cesó me di cuenta que todas las virtudes se originan en él y a quienes de corazón las practican acaban manifestando el amor.

Los principios éticos en esencia son virtudes pedagógicas. Si los utilizamos estaremos realizando actos virtuosos. Si los cultivamos a fondo llegan a convertirse en hábitos o segundas naturalezas.

Dar una clase en base a principios éticos es incorporar de manera consciente las virtudes pedagógicas al proceso de enseñanza aprendizaje, los cuales presentaremos a continuación y los relacionaremos con la ayuda del *Capítulo.3, Sistemas Éticos*, al cual nos estaremos refiriendo de manera permanente.

Gracias al *capítulo 3*, podemos ilustrar al lector cómo se enseña en base a principios éticos. Por esta razón, los dos conforman una sola unidad.

Los principios éticos presentes en la pedagogía son:

1. Da la clase con amor

Dar una clase con amor es transmitir un conocimiento como tu lo hubieras querido recibir.

De acuerdo a este principio ¿qué es aquello que tu querrías recibir si te explicaran la *Ética de la Nueva Era*? Fundamentalmente pedirías tener en claro tres conceptos: primero que es *Ética*, segundo que es la *Ética de la Nueva Era*, y tercero la diferencia de ésta con las éticas que han existido anteriormente. En otras palabras has estado pidiendo claridad, precisión y distinción del concepto principal, o sea, de la *Ética de la Nueva Era*. **(Ejemplo: V. Concepto de *Ética*, cap. 3, N° 1.1 y Diversas Concepciones N° 2- 2.13).**

El amor es el origen del conocimiento y la comunicación. Recorremos grandes distancias para reunirnos con nuestros amigos y seres queridos. Sin embargo, no visitamos a nuestros vecinos teniéndolos tan cerca, esto, por falta de afecto.

Si la actitud para con nuestros alumnos es cariñosa, el mensaje que intentamos transmitir más fácilmente llegará, porque estaremos utilizando la base de la comunicación.

Si sientes afecto al dar tu clase, se desprenderán de ti como por arte de magia las palabras y conducta apropiadas.

Para dar una clase con amor hay que cumplir con muchos requisitos. Estos se hacen presentes a través de las distintas virtudes pedagógicas.

Cuando tu regalas el concepto lo estás dando todo. Como estudiante siempre lo pides, entonces entrégalo como Profesor.

2. Da la clase con fe

Dar la clase con fe es creer en aquello que estás diciendo.

Para que tu puedas convencer a un auditorio debes tener por verdad aquello que estas diciendo. En esto radica la fuerza de tu mensaje, en utilizar el poder de tu fe.

No olvides que tu subconsciente está siendo captado por el subconsciente de los demás

Tu crees en aquello que estás diciendo cuando has buscado el mejor de todos los conocimientos posibles. Y ¿cómo llegas a conseguirlo? -Teniendo fe en tres de los hombres –las mujeres están incluidas dentro de los hombres- que te han precedido en ese campo del conocimiento.

Generalmente en todo tema hay muy pocos autores que son como los pilares o fundamentos del conocimiento que quieres exponer. Léelos a ellos.

Ya escucho tu pregunta ¿y cómo se consiguen esos pocos? - El primero es el creador del conocimiento. En él el concepto es claro y sencillo, sin estos requisitos su mensaje no se habría podido comprender. El segundo es el descubridor del creador. Es quien dice ¡Eureka, aquí está esto, miren que maravilla! El tercer autor es aquel que te puede mostrar como ha utilizado ese conocimiento.

Una buena pista para encontrarlos es mirar las referencias bibliográficas. Generalmente uno de ellos es el que más aparece citado en la bibliografía de los múltiples autores. Si consigues ese, el te da las bases para conseguir el segundo. Si tienes dos, ellos te permitirán obtener un tercero. Con uno de esos tres autores que consigas, tu podrás obtener el concepto, que es la finalidad de todo conocimiento (**Perdomo, Sisa, p. 93**).

Para preparar la clase la *Ética de la Nueva Era*, encontré muchos libros que hablaban de Ética, pero ninguno sabía en verdad que era la Ética. Pero, logré conseguir con la técnica que te expuse anteriormente, a dos autores fundamentales: *Aristóteles y Hegel*.

Ellos si sabían lo que es la Ética. El primero escribió en la antigüedad el primer gran libro de Ética en donde se discutía a nivel filosófico esta disciplina, te estoy hablando de la *Ética a Nicómaco* (V. Cap. 3, 2.1).

El segundo, *Hegel*, en su *Filosofía del Derecho*, nos enseñaba la distinción entre *Ética*, *Moral*, y *Derecho* (p.68). *La Moral* se refiere a la conducta interna, a la conducta que tu consideras buena de acuerdo a tu religión, creencias, etc. *La Moral* rige el reino de la conciencia. El *Derecho* solo toma en cuenta conductas externas de acuerdo a normas positivas, y que se tienen que materializar mediante actos. Tu puedes pensar lo que quieras y por malo que sea no iras a la cárcel, porque el Derecho no tiene que inmiscuirse en tu conciencia. Pero si lo que piensas es malo serás sancionado por tu conciencia moral, o sea, por la moral.

La Ética es una superación y al mismo tiempo un reconocimiento tanto del Derecho como de la Moral. Un acto ético implica una conducta externa de acuerdo a una normativa- aquí está presente el Derecho- y un acto interno, la convicción de que se está actuando bien – ahí está la Moral- No se puede ser ético sin dar testimonio de aquello que tu conciencia considera como bueno. Por esto, podemos definir a la Ética como la conducta externa que da testimonio de una convicción interna que es tenida por buena de acuerdo a una norma. Este es el concepto de Ética. Observa que un concepto es el conjunto de elementos esenciales que componen el objeto. Si te falta un elemento no lo tienes, si incluyes más de lo esencial lo enturbias (V. Cap. 3, 1).

3. Da la clase con esperanza

Dar la clase con esperanza es confiar en que a la larga obtendrás el fruto deseado.

Si no tienes esperanza una fuerza poderosa falta en tu clase. Ella te da la fortaleza necesaria para sentir que a la larga obtendrás los resultados deseados.

La esperanza se origina cuando tu eres consciente de lo valioso y útil que es el conocimiento que tú estás transmitiendo.” Si todo tiene un tiempo bajo el sol” – Eclesiastés -, el momento de captar el conocimiento también obedece a este principio. Tu sabes que llegará pero no sabes cuando.

Hemos oído decir después de algunos años a varios de nuestros ex alumnos: “Ahora sí entiendo aquello que usted explicaba en clase” “le veo la utilidad” “Siempre me acuerdo de lo que usted dijo referente a..”

La esperanza es un ancla lanzada hacia el futuro y es en éste en donde se recogen los frutos.

En el caso de la explicación de la *Ética de la Nueva Era*, nuestra esperanza consiste en varias cosas. La primera es que se entienda que es la Ética y que además se pueda diferenciar claramente de la Moral y del Derecho. Si sabemos en que consiste el acto ético lo podremos diferenciar perfectamente del acto jurídico y del acto moral.

La segunda esperanza consiste en que aprendamos a saber cuando estamos actuando bien o mal. Esto nos da la tranquilidad de conciencia que se origina en haber realizado el acto apropiado, pues la Ética nos da las reglas para realizar el arte más importante: El de vivir.

La tercera es que nos quede claro que la Ética ha evolucionado, ello nos hará más tolerantes. La Ética de la Nueva Era es la última pero no la definitiva.

La cuarta es que entendamos que no basta ser bueno sino que hay que dar testimonio de esa bondad para ser un hombre ético. No basta saberse justo sino que hay que dar testimonio de esa justicia, para ser justo. Lo mismo podemos seguir diciendo de todas las virtudes, morales, intelectuales y sociales.

La última esperanza, y la más importante, es que algún día logremos entender que el ejercicio ético es el que nos permite crecer espiritualmente y que la Ética tiene las llaves del conocimiento verdadero, de la santidad y de la inmortalidad.

4. Da la clase con caridad

Tu caridad es el grado de facilidad con que seas capaz de transmitir el conocimiento.

Haces fácil lo difícil porque te compadesces de las dificultades de tus alumnos en la adquisición del conocimiento.

Ser humano y caritativo están estrechamente unidos.

Tus limitaciones son las que más te pueden ayudar para acercarte a la humanidad de los demás. Hay quienes siendo ricos en algún campo se han hecho pobres para experimentar la pobreza y de este modo comprenderla.

Compadécete de los problemas que experimentan tus alumnos en la adquisición del conocimiento. No olvides que no existe ningún ser humano que no haya experimentado una especial dificultad en alguna materia.

La caridad se pone en evidencia en el grado de facilidad con que se transmita el conocimiento.

El cerebro aprende sin dificultad cuando tiene que invertir el mínimo esfuerzo posible. Tu manifiestas tu humanidad cuando te esfuerzas por transmitir el conocimiento de la manera más fácil. ¿Y cómo se hace esto? Presentando los conceptos principales en el siguiente orden: *Intuición, analogía y abstracción.*

Un concepto se forma por intuición cuando tu cerebro solo tiene que procesar un solo modelo, por analogía dos y por abstracción tres o más modelos diferentes. Si yo quisiera enseñar el concepto triángulo por intuición mostraría un solo triángulo, y haría que mis alumnos jugaran con él hasta que lo interiorizaran.

Una vez interiorizado el concepto, es decir; que lo puedan reproducir mentalmente de manera perfecta, les haría caer en cuenta que la idea triángulo está compuesto por los siguientes elementos esenciales: figura cerrada + tres lados + tres ángulos es igual a triángulo. Siempre que aparezcan esos elementos aparecerá un triángulo. Sobre este punto le preguntaba un niño a su abuelita: ¿Cómo sé que un animal es una vaca? Ella respondió: Si ves una animal que tiene cabeza de vaca, cuerpo de vaca, ubre de vaca, cola de vaca y patas de vaca, no lo dudes, esa es una vaca;

Presento el concepto por analogía cuando le someto al cerebro dos ideas muy semejantes pero no iguales, para que él pueda encontrar los elementos esenciales comunes a los dos. En nuestro ejemplo, supongamos que presentamos dos triángulos rectángulos de distintos tamaños y colores.

Enseñamos el concepto por abstracción cuando presentamos tres o más ideas que no son ni iguales ni semejantes para enseñar el concepto triángulo, así por ejemplo, procedemos de esta forma si mostramos tres o más triángulos, ya sean equiláteros, rectángulos, escalenos, isóseles, de tamaños y colores distintos con la intención de enseñar la idea triángulo. Con este método el cerebro tiene que trabajar mucho más que con los dos anteriores, por ello, formar el concepto por abstracción, desde el punto de vista pedagógico, es un punto de llegada no de partida.

Observa como facilitamos el conocimiento de las diversas Escuelas Éticas, reproduciendo solamente sus textos fundamentales (**V. Cap. 3, N° 2- 2.13**).

5. Da la clase con prudencia

Exponer el conocimiento con prudencia en una clase es saber lo que hay que decir.

Si sabes lo que hay que decir evitarás la confusión.

Así como el pastor conduce a su rebaño evitándole pasar por sitios inconvenientes, un profesor debe guiar a sus alumnos por senderos seguros con la finalidad de que no caigan en la confusión. Esos caminos son la ruta que aconseja la experiencia. Pregúntale a quienes ya la transitaron.

La prudencia también enseña lo que hay que hacer en cada situación.

Habrán oportunidades en que tu querrás compartir una experiencia con un grupo y en otras no. La hora, el ambiente, la dificultad del tema, las tesis opuestas, el cansancio de tus oyentes, tu propio estado de ánimo, son pautas que toma en cuenta la prudencia a la hora de exponer un tema.

En las materias discutibles siempre hay diversas opiniones sobre un mismo asunto, por consiguiente, trata de resaltar la verdad que cada una de ellas contiene pues de lo contrario no habrían podido sobrevivir a través de la Historia.

En el caso de la Ética hay por lo menos doce (**V. Cap. 3, 2.**).

Presenta el conocimiento que cada teoría brinda con objetividad. Sus puntos a favor y en contra. No olvides que entre tus oyentes unos se sentirán más inclinados por una opinión que por otra y que no todos compartirán contigo tus puntos de vista.

No se trata de hacer la apología de una teoría atacando a otra. Nuestro esfuerzo debe consistir en destacar la cantidad de verdad que hay en cada una de ellas y cual es su utilidad. Un comportamiento ético intachable así lo exige.

Observa que en la exposición de los sistemas éticos hemos procedido como lo hace un buen vendedor cuando presenta varios productos, él motiva a comprar, pero solo es del comprador la elección.

En el caso de la *Ética de la Nueva Era* observa como se intentó exponerla con objetividad destacando sus aspectos positivos, y también, cómo se subrayó la vigencia de los aportes esenciales originados en los otros sistemas éticos.

El arte de vivir es el más discutible, pero en esencia es aprender a conciliar con posiciones opuestas.

6. Da la clase con justicia

Dar la clase con justicia es darle la debida importancia a cada idea.

Si la justicia consiste en reconocerle a cada uno sus derechos y deberes, ella se hace presente en una clase cuando se le da la debida importancia a cada una de las ideas. La importancia se manifiesta en la acentuación, tratamiento y desarrollo que se le da a un concepto.

A lo principal se debe tratar como principal, a lo secundario como secundario y a lo terciario como tal para satisfacer las exigencias de la justicia.

Observa como destacamos la concepción aristotélica, la cual es el sistema ético más importante que occidente haya conocido. Le dimos un tratamiento especial (**V. Cap. 3,° 2.1**)

En una clase hay ideas principales, secundarias y terciarias. Las ideas secundarias se desprenden de las principales y las terciarias lo hacen de las secundarias.

En la clase propuesta el tema principal es tener en claro el concepto *Ética de la Nueva Era*. Dicho concepto está compuesto por quince elementos.

Las ideas secundarias son las que se originan al desarrollar cualquiera de los quince elementos que componen el concepto principal.

También son ideas principales los conceptos que presentan los diversos sistemas éticos, porque gracias a ellas el concepto principal se puede entender por diferenciación (**V. Cap. 3, 2.1 – 2-13**).

7. Da la clase con fortaleza

Dar una clase con fortaleza consiste en que una vez que te hayas propuesto un objetivo, debes actuar hasta alcanzarlo.

El ánimo ha de ser constante aun en las adversidades, esto origina la grandeza de alma.

La transmisión del conocimiento es como ayudar a parir. Adopta la actitud de un buen médico partero el cual no desfallece ante los problemas de su paciente, sino que por el contrario mantiene su buen estado de ánimo esperando la llegada de la nueva criatura y cuando arriba ésta, la satisfacción hace que todas las dificultades anteriores se olviden.

Acuérdate que en la medida en que tengas más fortaleza te harás más poderoso.

En nuestro ejemplo, el punto donde habrás de insistir una y otra vez hasta que se entienda perfectamente está en la diferencia entre Moral, Derecho y Ética (V. N° 2). Es aquí en donde se presentan las mayores dificultades. Si se capta se entenderá la importancia de lo que significa realizar un acto ético y por qué son meritorias muchas de las actuaciones de los grandes hombres.

Es la fortaleza en la preparación de una clase la que te permitirá buscar, ahondar y trabajar detalladamente para presentar de la manera más sencilla los elementos que componen el concepto principal de tu clase.

8. Da la clase con templanza

Dar una clase con templanza es no enseñar poco ni tampoco demasiado en una exposición.

Si en el comer y en el beber, aunque sean manjares, se debe tener una medida para que no resulten desagradables o deficientes, el ingerir conocimientos también obedece a este principio. La cantidad nos la enseña la virtud de la templanza, la cual nos impide caer en el exceso o el defecto al ingerir nuestros alimentos ya sean materiales o intelectuales.

Que no digan tus alumnos ¡ qué clase tan larga y tan pesada! Ni tampoco: ¡no dijo nada!

Al dar conocimientos busca el punto medio, pues allí se encuentra la virtud de la templanza en el marco de una clase.

En mi propio caso, mis alumnos debían leer aproximadamente unas cinco páginas para una clase de un texto previamente preparado por mí. ¿Parece poco, verdad? Y sin embargo no lo era, porque esas cinco páginas contenían una síntesis de muchas más.

Esa técnica que descubrí en los últimos años, cuando las cuatro secciones que tenía pasaban de los cien cada una y algunas veces los doscientos alumnos, me permitió tener una clase participativa, a pesar de que había tanta gente.

Si los estudiantes no habían leído previamente el material para la clase no podían participar con sus preguntas o comentarios. No eran válidas las preguntas que ya estaban respondidas en el texto sino aquellas que se derivaban del mismo, tales como por qué dice tal o cual cosa.

La importancia del autor se hacía presente en esas cinco páginas. El conocimiento del profesor se evidenciaba en poder responder a las preguntas y comentarios que estaban implícitas o que se derivaban del texto. Como comprenderás para hacer esto el profesor debe tener un profundo conocimiento del tema. El verdadero profesor sabe más de lo que está en el libro, esa es la manifestación de su idoneidad.

Algunas veces no se alcanzaban a ver las cinco páginas en una clase, en otros casos si y cuando se agotaba el tema comenzábamos a leer con la ayuda de mis alumnos material correspondiente a una sexta o séptima página. Terminado un párrafo venía la frase: ¿Hay alguna pregunta? Y a continuación la correspondiente explicación.

Una de las ventajas de este tipo de metodología es que en ella se manifiesta la fuerza del presente con todo su poder, es decir; la expectativa. Cualquier comentario atinente puede presentarse, cualquier pregunta puede salir, ninguna clase aunque se repita es igual a la anterior y ello contribuye a mantener viva la atención del auditorio. Es como participar en un concurso. Además, tu como profesor también puedes aprender.

Si la pregunta o el comentario era brillante reconocía una nota que se sumaba a la evaluación. Esto los motivaba a preguntar y a leerse previamente el material.

¿Y cómo hacía cuando muchos levantaban la mano? Cada alumno tenía asignado un número, ello me permitía canalizar las intervenciones de la siguiente manera: ¿Hay alguna pregunta del 1 al 10 ? Si la había a alguno de ellos se le daba la palabra. De lo contrario seguía, ¿del 10 al 20? Y así sucesivamente.

Como no se podía repetir la misma pregunta las otras que eran iguales por definición quedaban excluidas y ya no había tantas manos levantadas.

Los subtítulos eran considerados en riguroso orden, con la pregunta, ¿hay alguna pregunta sobre el subtítulo...? Si no había preguntas o comentarios el subtítulo que se estaba considerando se daba por leído y explicado.

Si algún estudiante consideraba algún párrafo oscuro, entonces se leía y explicaba.

Si me permites presentar ese tipo de clase la compararía con la imagen de un ferrocarril. El material previo que debían leer los alumnos era la carrilera. Allí se ponía de presente la importancia del autor. La locomotora era el profesor porque es quien tenía la fuerza para transportar los vagones y las preguntas que hacían los estudiantes eran los vagones.

Sin carrilera un tren no puede avanzar, sin locomotora tampoco y sin vagones no es tren.

9. Da la clase con conocimiento

Dar la clase con conocimiento es enseñar los conceptos principales

El fin de toda educación es conseguir el concepto. El nos permite aprender y además ver los límites del objeto al cual se refiere, pues es la “síntesis intelectual de la esencia de las cosas”.

¿ Y cuáles son los conceptos principales? Los designados con nombres propios dentro del programa y los enunciados en los títulos y subtítulos .

No expongas las ideas con todos sus detalles. Esa omisión hace que tus alumnos tengan la satisfacción de inferirlas o preguntarlas. Eso hace la clase más participativa.

Una idea está bien presentada cuando es clara, precisa y distinta.

Una idea es clara cuando el sujeto la capta como evidente, es distinta cuando la podemos distinguir de cualquier otra y es precisa cuando ni le faltan ni le sobran elementos esenciales. Cuando tu tienes los tres requisitos anteriores en tu poder está el concepto.

Lo conceptos se forman como te lo explique cuando te hablé de la virtud pedagógica de la caridad, en el N° 4.

10. Da la clase con entendimiento

Dar la clase con entendimiento es poder reducir el conocimiento a sus causas, principios y palabras claves.

Con las causas mostramos como se origina, con los principios nos guiamos y con las palabras claves lo sintetizamos.

Anteriormente hemos visto (**Cap. 1, N° 4.2**), que los principios son para el conocimiento los puntos cardinales, (**Aristóteles, Metafísica, Lib. 1, cap.2, p.7**) estos nos permiten orientarnos. Las causas nos dan su razón de ser. Las palabras claves su esencia.

Lo que te quiero decir es que aprendas a reducir el conocimiento a palabras claves, o sea, a aquello a que se reduce en última instancia una idea. Si puedes reducir un párrafo a una palabra captaste el párrafo. Si puedes sintetizar un subtítulo en una palabra captaste el subtítulo. Si puedes resumir el libro en una palabra captaste el libro.

Lo anterior se puede hacer porque el universo en esencia es una sola palabra. El fundamento está en el primer versículo del *Evangelio de San Juan*:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios. Por El fueron creadas todas las cosas.”

Habíamos dicho (**Cap.1, N° 4.6**) que los principios eran grandes síntesis de conocimiento, porque los millones de casos se reducen a reglas, éstas a leyes y las leyes a principios. Estos

son comparables a los sombreros de los magos, de los cuales se sacan y se sacan cosas, aun cuando tu no creas que se puede hacer.

También te he dicho que los principios se pueden reducir a palabras significativas.

Así por ejemplo: La *Ética Aristotélica* se puede reducir al siguiente principio:

“ La virtud está en el medio de dos conductas extremas ”.

Así por ejemplo: entre la tacañería y el despilfarro está la generosidad (**V.Cap. 3, 2.1.1**).

La palabra síntesis es *virtud*

La *“Ética Cristiana* se sintetiza en el siguiente a principio:

“Ama a Dios y a tu prójimo como a ti mismo” (**V. Cap. 3, N° 2.5**).

La palabra resumen es *ama*

El principio de la *Ética Kantiana* se formula diciendo:

“Actúa de tal manera que tu conducta sea ley universal para cualquier conciencia” (**V. Cap.3, N° 2.6.1**).

La palabra clave es *forma*

El principio de la *Ética del Placer* se expresa así:

“El único bien de los hombres y de los animales consiste en experimentar el placer” (**V. Cap. 3, N° 2.2.1**).

La palabra síntesis es *goza*

La *Ética utilitarista* tiene como principio:

“ Las acciones son justas en la proporción a que tiendan a promover la felicidad, e injustas en cuanto tiendan a promover lo contrario.” (**V. Cap. 3, N° 2.8**).

La palabra resumen es *utilidad*

La *Ética Axiológica* se sintetiza en el principio:

“ Detrás de toda acción hay siempre un valor ” (**V. Cap. 3, N° 2.9**).

La palabra llave es *valer*

La *Ética de la Nueva Era* establece como principio:

“*Amate por sobre todas las cosas*”. (V. Cap. 3, 2.13.1)

La palabra clave es *Amate*

Los anteriores siete principios se reducen a la siguientes palabras claves o palabras resumen:

Virtud

Ama

forma

Goza

Utilidad

Valer

ámate

Las anteriores palabras se reducen a una sola: *Ética*, ¿y que es la *Ética*? Es la conducta externa como testimonio de una convicción interna que es tenida por buena de acuerdo a una norma.

11.- Da la clase con inteligencia

Dar la clase con inteligencia significa hacerse entender.

¿Y como nos hacemos entender? Lo logramos utilizando los diversos tipos de definición para explicar los conceptos principales. Cada tipo de definición cumple con respecto al entendimiento la misma función que los lentes de aumento con respecto a los objetos. Si queremos incrementar más la definición de un objeto debemos ir colocando sobre él más y más lentes.

Incrementamos gradualmente la inteligencia sobre un concepto al proyectar sobre él sus diversas definiciones.

Debemos comenzar por la *definición nominal*. Esta nos dice lo que significa la palabra. Así por ejemplo, la palabra Derecho, significa etimológicamente recto. Luego debemos utilizar la *definición esencial*. Ella se logra mediante el género próximo y la diferencia específica. El Derecho es una norma -género próximo- coercitiva – diferencia específica- La moral también tiene normas, pero éstas no son coercitivas, porque por pensar mal nadie va a la cárcel.

Después debemos presentar la *definición específica*, es decir un ejemplo concreto de lo que es el Derecho. Por ejemplo, leeríamos un artículo de un código penal. Ahí se vería claramente la norma y la sanción.

A continuación, si queremos incrementar la inteligencia de lo que estamos diciendo, entonces exponemos el concepto por medio de sus definiciones genéticas, de trabajo, teóricas, descriptivas, estipulativas, lexicográficas y aclaratorias (**Perdomo, Metodología, p. 49**).

La *definición genética* muestra como nace una cosa o se produce, como cuando decimos: El cilindro se origina al hacer rotar un rectángulo sobre uno de sus lados.

La *definición de trabajo* consiste en atribuirle a un concepto unos determinados valores o significaciones para poderlo trabajar. Así como cuando decimos, vamos a entender el concepto moral como lo presenta *Hegel*...

La *definición teórica* trata de explicar un concepto valiéndose de una teoría, es decir; le da características en base a la teoría que le sirve de fundamento. Si la teoría que me sirve de fondo es el capitalismo, los conceptos económicos que se desprenden de esta teoría tendrán que ver en última instancia con el capital.

La *definición descriptiva* explica el concepto en base a una de sus características, ejemplo: El hombre es un animal que hace basura.

Las *definiciones estipulativas* son aquellas que utilizamos para explicar el significado de un término totalmente nuevo, cuando se le introduce por primera vez. Ejemplo: El principio de mediación dice que nada se puede realizar por si mismo sino por intermedio de otro.

Las *definiciones lexicográficas* son las que utilizan los diccionarios para disminuir la ambigüedad. Ejemplo: Ley:” Es una disposición, carta, código, acto de autoridad soberana que ordena, prohíbe, permite o castiga una conducta”

Las *definiciones aclaratorias* se utilizan para precisar que se está utilizando un concepto en un determinado sentido. Ejemplo: No entenderemos el concepto ley en su sentido general, ni en su sentido material, sino únicamente en su sentido formal, es decir; tomando en cuenta la fuente en donde se origina.

Si quieres mostrar la inteligencia que hay en un objeto, proceso o problema, enseña la huella o esquema que dejó la inteligencia cuando construyó el objeto, transitó el proceso o solucionó el problema.

Siempre que pasa la inteligencia deja una huella. Reproducir esas huellas es generar actos inteligentes (**Perdomo, Biointeligencia, p. 21**).

Con respecto a nosotros mismos, la forma de incrementar nuestra inteligencia es aumentar nuestra sensibilidad. Muchos problemas no los podemos entender y mucho menos solucionar por la sencilla razón de que no los sentimos.

Mientras tu sensibilidad no capte que tu habitación está en desorden será imposible que entiendas la necesidad de ordenarla. Mientras no sintamos que los demás hombres y animales sienten al igual que nosotros las mismas necesidades básicas no podremos entenderlos.

12. Da la clase con respeto

Dar la clase con respeto significa sentir miedo de llegar a ofender a nuestro auditorio.

Ofendemos con los insultos, sarcasmos, asperezas, indiferencia y prepotencia. Quien ama teme ofender al ser amado.

¿ Por qué debemos tener miedo de ofender? Cuando se saluda a una persona en las más variadas religiones generalmente se les hace una reverencia y se les dice: *Shen – saludo a tu espíritu- “saludo a la verdad que hay en ti” “gloria”, etc.* En realidad no saludamos a la persona sino a la parte divina que yace en esa persona.

En otras palabras, se ha dicho que Dios está en todos los hombres, luego debemos concluir que el también es nuestro oyente.

Abstengámonos de todo aquello que pueda ofender para que nuestro mensaje pueda ser recibido de la mejor manera posible. Un comportamiento inconveniente equivale a enviar un mensaje con una persona indeseable.

Si observas este principio no pondrás barreras entre tus alumnos y tu.

13.- Da la clase aconsejando

Dar la clase aconsejando es mostrar un camino.

La mejor forma de mostrar un camino es enseñar la forma como tu lo recorriste.

Maestro en cualquier disciplina es quien ha recorrido el respectivo camino.

Si se quiere señalar un camino dentro de una clase debes presentar tu punto de partida y de llegada. Un alfa y omega en el conocimiento.

Al unir el alfa con el omega aparece un plan. En todo plan completo aparecen el objetivo, la estrategia, la táctica y la técnica.

El objetivo es el fin principal que tu buscas.

La estrategia nos da un plan o camino para llegar al objetivo, o sea, dice que hacer de manera general para resolver un problema, la táctica nos enseña con cuales elementos se logra recorrer el camino para alcanzar el objetivo y la técnica revela quien lo hace. La primera se refiere al “que”, la segunda al “como” y la tercera al “quien”. Tres principios esenciales para toda actividad.

Un sargento del ejército decía a sus reclutas. “Si ustedes quieren enamorar a una chica ya tienen un objetivo. Si la invitan a un baile, eso es estrategia; un camino para acercarse a

ella. Los recursos que utilicen para que asista a la fiesta eso es táctica. Su comportamiento durante el baile eso es técnica.”

Si trabajas en la elaboración del plan para preparar una clase, estarás cumpliendo con tu deber desde el punto de vista intelectual.

Ejemplo:

El objetivo pedagógico es el fin principal que tu buscas en cada exposición. Si tu consigues ese fin lo demás es lo de menos. Por ejemplo, en la clase en que se explica la Ética Cristiana, el objetivo principal de ese sistema consiste en entender que “*debemos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos*” .

Toda acción esencialmente cristiana tiende a ser un testimonio del amor a Dios.

Estrategia

La estrategia en la exposición consistió en mostrar que quien ama cumple la ley.

Gracias al amor a Dios el hombre cumple toda la ley, es decir; no mata, no roba, no miente, no calumnia, no fornicación, no codicia, etc., porque ningún amante con su conducta quiere ofender al amado (**V. cap.3, N° 2.5**).

Táctica

La táctica radicó en destacar que el testimonio del amor a Dios es cumplir sus mandamientos.

Se señalaron las conductas que originan el amor evangélico, para poner de presente que en la medida en que se vayan cumpliendo una a una se irá amando más y más -*San Pablo, Corintios, 13-* (**V. El último párrafo del Cap. 3, N° 2.6**).

Técnica

La técnica cristiana nos cuenta historias, las vidas de los santos, es decir; cuales fueron los tipos de conducta específica que los devotos utilizaron para llegar a amar a Dios, y al prójimo como a si mismos.

14. Da la clase con orden

Dar una clase con orden es seguir una secuencia y orientación para presentar el conocimiento.

El orden es el que evita la confusión.

Así como existe una secuencia y orientación de movimientos en un baile para que sea armónico, de la misma manera, la presentación del conocimiento obedece a este principio.

La secuencia es el conjunto de pasos que se deben seguir para presentar los conceptos principales. Una buena guía es seguir el esquema estructural, o sea, la división y relación que guardan entre sí las ideas principales (**V. Cap. 3, 2.5.1**).

Al igual que los puntos cardinales te permiten ubicar un movimiento, las referencias teóricas cumplen el mismo papel en el campo del conocimiento.

Las referencias teóricas son las grandes concepciones que te permiten señalar hacia donde apuntan los conceptos que estás presentando.

Saber hacia dónde apunta un concepto es muy importante, porque podemos vincularlo con una doctrina, teoría, religión, etc, y así obtener su proyección y significación histórica.

15. Da la clase con verdad

Una clase se da con verdad cuando tu sabes con certeza aquello que estás enseñando.

Si el tema es discutible, dar la clase con verdad implica integrar las diversas verdades presentadas en los distintos puntos de vista.

Para conseguir la verdad de lo que estás exponiendo se debe haber investigado previamente a fondo. Ella es fruto del trabajo.

Existe una verdad total la cual es la suma de todas las verdades parciales que se afirman de un objeto. Ella es la unión de todos los puntos de vista.

Nuestro esfuerzo intelectual debe consistir en descubrir que parte de esa verdad total contiene cada uno de los diversos puntos de vista.

La verdad total es comparable a un rompecabezas. Cuando se logra armar encajan todas las fichas. Las verdades parciales son las diversas fichas, las cuales a primera vista aparecen muchas veces como inconexas y hasta opuestas.

Cuando discutas, trata de captar la verdad de tu oponente y luego de integrarla a tu verdad. Es una forma de crecer en verdad.

16. Da la clase para la vida

Dar la clase para la vida es mostrar la utilidad del bien que estás transmitiendo (V. Cap. 3, N° 2.1.2).

El bien permite que tus oyentes puedan crecer.

“El bien es lo deseable”. Adquirirlo es lo que motiva a tus alumnos.

Damos una buena clase cuando manifestamos en ella el bien en el conocimiento que exponemos. Cuando destacamos como un bien engendra a otro bien.

Si aquello que enseñas no es útil para la vida no estás enseñando nada.

Alguien decía: “Hay tres tipos de conocimientos, el bueno, el malo y el estéril. El primero te lleva al cielo, el segundo al infierno, y el tercero a nada; éste es el peor”.

17. Da la clase en paz

Dar la clase en paz quiere decir que tanto tu auditorio como tu deben experimentar una sensación de paz mientras se transmite el conocimiento.

La paz es un producto. Es el resultado de las condiciones objetivas que la originan. Ellas deben hacerse presentes en el emisor, en el receptor y en el ambiente.

Dentro del aula se opone a la paz el ruido y todo aquello que origine tensión dentro de la clase.

En cuanto al profesor y al alumno la paz se origina en cada uno por las buenas relaciones que ellos tengan entre si.

Cuando hay paz en un grupo los cerebros quedan sintonizados en frecuencia ideal para aprender.

18. Da la clase con humildad

Dar una clase con humildad es presentar la verdad académica sin maquillajes.

Equivale a exponer el conocimiento de la manera más sencilla y directa.

Si actúas con humildad conseguirás ser entendido

Ser humilde desde el punto de vista intelectual es ser consciente tanto de tu conocimiento como de tu ignorancia.

No enturbies las aguas para aparecer profundo. No busques complicaciones para que tu puedas destacar y que digan de ti ¡oh cuánto sabe!

No des tantas vueltas para presentar las dos o tres ideas que vas a exponer. Cuando lo hagas cállate.

19. Da la clase con santidad

Dar la clase con santidad significa que al saber tu el bien y el mal que hay en el conocimiento, solamente manifiestes el bien.

Vinculados están el conocimiento del bien y del mal. Sabemos que algo está mal porque podríamos decir por qué no está bien. En el ejercicio de las diversas profesiones sucede lo mismo, es decir; se presenta dicha dualidad.

Se viola la santidad cuando complicamos un tratamiento o un pleito para poder cobrar más honorarios, o cuando pudiendo curar solamente aliviarnos o cuando le hacemos efectuar a un cliente gastos innecesarios con tal de que nosotros salgamos favorecidos.

En una clase violamos el principio de la santidad cuando sabiendo lo que deberíamos enseñar no lo enseñamos para que nuestros oyentes no tengan acceso al verdadero conocimiento. Cuando creamos dificultades adicionales para que las ideas no puedan ser captadas fácilmente y cuando nos deleitamos en hacer evaluaciones tramposas para que nuestros alumnos no aprueben, o saquen una mala nota.

20. Da la clase manifestando lo esencial

Dar una clase manifestando lo esencial significa que presentes una radiografía del conocimiento, o sea, su esquema estructural.

Alguien dijo :

“ La cultura era aquello que le quedaba a uno después de que todo se le había olvidado.”

Con el conocimiento sucede otro tanto, aquello que uno recuerda de un tema cuando todo lo demás se le ha olvidado esa es su esencia.

Dar la clase con esencia es presentar el esquema estructural , el cual muestra y relaciona las diversas ideas fundamentales entre si.

Lo anterior significa mostrar el conocimiento como un cuerpo humano. Así como este está compuesto en última instancia por cabeza, tronco y extremidades, la presentación esencial de las ideas debe obedecer a este principio. Esto ayuda a hacer evidente la relación fundamental que guardan entre si los diversos conceptos principales que componen el tema.

Este proceso es equivalente a sacarle a una persona una radiografía para verle los huesos.

Pero para que tu puedas sacar el esquema de un conocimiento tienes que efectuar una labor de síntesis, o sea, de reducción de conceptos, hasta encontrar las ideas principales y luego enlazarlas formando un esquema.

Como ejemplo mira el esquema de la Ética Cristiana (**V. Cap. 3 N° 2.5.1**).

Dar la clase con esencia también es manifestar la realidad última del conocimiento que estás transmitiendo. o sea, lo que es en definitiva.

Puedes especular todo lo que quieras pero siempre debes concluir con la realidad, y se procede de esta manera cuando decimos: En definitiva la esencia de esta clase es

21. Da la clase con valor

Dar la clase con valor significa que estás dispuesto a afrontar cualquier problema que se presente.

Una manifestación del valor es permitir preguntar en clase. Por difícil que sea la pregunta, tu espíritu debe sentir que puede contestarla por si mismo o con la ayuda de tus oyentes. En más de una oportunidad en que me hacían preguntas con las que me “raspaban”, yo pasaba la palabra al auditorio con la frase: ¿ Hay alguien que me pueda ayudar a responder esta pregunta? Y para mi sorpresa alguien la respondía o mientras tanto yo ganaba tiempo para intentar la respuesta .

Tu actitud debe ser la de un guerrero en batalla. Sabe que va a ser atacado, no sabe por quién, ni en qué momento, ni con qué arma pero lo que si sabe en su fuero interno es que ante cualquier agresión él podrá vencer.

22. Da la clase con mansedumbre

Dar una clase con mansedumbre es transmitir una imagen de no agresión.

Manifiestas tu mansedumbre cuando respondes con gentileza. Una pregunta constituye un buen motivo para mejorar las relaciones profesor alumno, eso si, siempre y cuando se responda con amabilidad.

Cuando nuestra mansedumbre es manifiesta creamos o ampliamos el canal de la comunicación. Pero, si te van a agredir por ser manso, manifiesta el lobo que hay en ti. Esto se ilustra con la siguiente leyenda:

San Francisco de Asis convenció a un lobo de que no se comiera a los hombres de una aldea y ellos a cambio se comprometieron a suministrarle la alimentación al animal. Pasado un tiempo regresó el Santo y le preguntó al lobo como le iba. Se lamentó el animal de su recién adquirida mansedumbre debido a la crueldad de los habitantes, pues ellos le jalaban la cola y le hacían mil diabluras. Deploró el lobo ante *Francisco* del pacto que había hecho. El Santo le comentó; Hermano lobo yo te dije que no te comieras a los hombres; no que dejaras de rugir o morder cuando te fueran a molestar!

Tu eres un guerrero no un tonto. Un “rugidito” de vez en cuando, si se justifica, te dará la apariencia de ser una fiera mansa y te evitará muchos problemas.

23. Da la clase con alegría

Dar la clase con alegría significa ser capaz de descubrir el aspecto cómico del conocimiento que se está explicando.

Si recuerdas una situación jocosa a propósito de lo que deseas enseñar es una manera excelente para grabar un conocimiento y capturar la atención de tus oyentes.

No te tomes tan en serio. A veces es conveniente hacer una broma a costa de uno mismo, esos son los mejores chistes y además es una forma de ir superando el ego académico.

Si sentimos que el conocimiento que estamos transmitiendo es bello, útil, o deseable, entonces generamos una alegría que es captada por el receptor.

En esto consiste el gozo de la mente, en que profesor y alumno compartan la alegría del conocimiento que se está transmitiendo.

24. Da la clase con poder

Dar una clase con poder es desarrollar las diversas ideas en relación con el tema central de la clase.

Esto permite concentrar el conocimiento. El origen del poder es la concentración.

La exposición de un tema es comparable a la arquería; así como las distintas flechas buscan el mismo punto, así también las diversas ideas deben apuntar a un solo objetivo.

Una clase es comparable con una canción. Esta tiene un tema central el cual nos permite reconocerla como tal. Las diversas partes que integran el tema principal de la pieza se desarrollan y aparece la canción en su totalidad.

Mira como ejemplo la clase en donde se trabaja La Ética Aristotélica (**V. Cap. 3, N° 2.1**), El tema central es:

“La virtud es el punto medio perfecto entre dos estados viciosos: Uno en el sentido del exceso; otro en el sentido del defecto”.

El apuntar hacia esta idea permite concentrar toda la clase, es decir: ¿qué es virtud? ¿Cuál es su campo? ¿Cómo se adquiere? ¿Qué es vicio?, ¿qué es el justo medio? ¿Qué es el exceso? ¿qué es el defecto? ¿y cuál es su relación con la justicia? Todas estas ideas están concentradas en el tema central: ¿qué es la virtud?

25. –Da la clase con honestidad

Dar la clase con honestidad implica no utilizar tu posición de profesor para sacar cualquier tipo de provecho personal a costa de tus alumnos.

Este principio pone en evidencia el carácter sacerdotal del magisterio.

Se viola la honestidad cuando un profesor corteja a sus alumnas, y cuando evalúa tomando en cuenta los beneficios que se pueden desprender de la posición social, política o económica de los alumnos.

26. Da la clase con paciencia

Dar una clase con paciencia es no dejar invadir tu mente, ni tu corazón, ni tu voluntad por la ira.

Ninguna gran obra se puede realizar sin sufrir afanes, infortunios y trabajos. Ellos se presentan para que tu puedas desarrollar la virtud de la paciencia.

Debes mantener tu buen estado de ánimo a pesar de que no se entienda aquello que estas explicando, aunque tengas que repetirlo una y otra vez y a pesar de que la pregunta o el comentario sean impertinentes.

27. Da la clase con diligencia

Dar la clase con diligencia significa no suprimir ningún paso que sea necesario para que el concepto se capte bien.

En la medida en que un profesor dicta una asignatura por varios años, o repite la misma clase en varias aulas, tiende a caer en lo que se podría llamar la *falacia de la evidencia*, es decir; que él logra ver como evidentes verdades que no se pueden captar fácilmente, por la sencilla razón de que él las ha trabajado mucho. Sus alumnos no las pueden asimilar con la misma velocidad con que él las entiende.

La falsa evidencia conduce al profesor a suprimir ejercicios y repeticiones necesarias y a dar por entendido lo que no se entiende.

28. Da la clase sin ego

Dar la clase sin ego significa manifestar el yo. Este es la manifestación más interna de tu humanidad (Curso de Milagros, p. 224).

El ego, o sea lo que tu no eres esencialmente es igual a $(- 7) + (- 12) + (- a) + (- v)$. Esto lo infiero del libro más maravilloso que he leído en toda mi vida: *Un curso de Milagros*.

Los siete son:

1. Soberbia 2. Avaricia 3 Lujuria. 4. Ira 5. Gula 6. Envidia 7. Pereza

Los doce son:

1. Necesidad 2. Confusión 3. Ignorancia 4 Cobardía 5. Agresividad 6. Maldad 7. Debilidad 8. Desesperación 9. Tristeza 10. Pesimismo 11. Insensibilidad 12. Suciedad Espiritual

El factor a = armonía

-a = Son las conductas con las cuales se destruye la armonía familiar, laboral y social.

El factor v = virtud

El factor -v consiste en todas las demás conductas opuestas a las posibles virtudes y no enunciadas anteriormente

El yo, o sea, lo que tu eres esencialmente es igual a $7 + 12 + a + v$

1. Humildad 2. Generosidad 3. Castidad 4. Paciencia 5. Templanza 6. Caridad 7. Diligencia.

Los doce son :

1. Sabiduría 2. Entendimiento. 3 Conocimiento 4. Valor 5. Mansedumbre 6. Bondad 7. Fortaleza 8. Paz 9. Alegría, 10. Positivismo 11. Sensibilidad 12. Limpieza de corazón.

El factor a = armonía.

Está compuesta por las conductas que originan la armonía familiar, laboral y social.

El factor v = virtud

El factor v está compuesto por todas las posibles virtudes no enunciadas anteriormente.

Relación entre el yo y el ego

El ego es la imagen distorsionada del yo.

El ego es una manifestación de la , “maya “ o ilusión cósmica, como decía Ramakrihna, y es el que impide ver a Dios (**Perdomo, Raíces, p.240**).

La relación que guardan entre si el *ego* y el *yo* es la misma que tendría un hombre con su imagen reflejada en un espejo de circo, es decir: En este tipo de espejos el se puede ver gordo siendo flaco, flaco siendo gordo, bajo siendo alto, etc.

Por lo anterior la fórmula del ego es la misma del yo pero con signo contrario.

En la mayoría de nuestros actos cotidianos están mezclados en distinta proporción el ego y el yo. Si sabemos en donde está el ego lo podremos combatir.

29. Da la clase con Sabiduría

Dar la clase con Sabiduría es incorporar el elemento místico.

Ya habrás caído en cuenta de que dar una clase incorporando todos los principios éticos anteriores es casi un imposible, sin embargo, es posible hacerlo si incorporas el elemento místico.

Dicho factor místico es la *Sabiduría Divina*, Esta aparece cuando la invocamos de corazón. Ella coordina todos los principios éticos de la pedagogía expuestos anteriormente en persona, modo, tiempo y lugar, es decir; *Ella* es la única que sabe el “*a quien*”, “*el como*”, “*el cuando*”, y el “*donde*”.

Solamente ella puede abrir la mente y tocar el corazón de tus oyentes.

Mantente atento, porque habrá oportunidades en que la Sabiduría se sentará en el sitial del profesor y entonces hasta tu tendrás que tomar apuntes. Otras veces se situará en el puesto de cualquiera de tus alumnos, y con una pregunta pondrá de presente un nuevo continente o una laguna de ignorancia. En otras ocasiones se asomará, pero eso será suficiente para dar un buena clase.

Cuando hayas detectado que la Sabiduría acude a tus clases estarás muy atento para poderla detectar ; Será desesperante el día en que ella decida no asistir a clase! Te darás cuenta de que sin ella nada enseñas, nada puedes, nada haces, todo es confusión y que aun los más grandes conocimientos son en tu boca pura necedad.

En conclusión hijo mío, prepara muy bien tus clases, invoca de corazón a la Sabiduría de Dios y por ella déjate llevar.

30 Da la clase con Ética

Dar la clase con ética es tener una conducta académica externa, como un testimonio de una convicción pedagógica interna que es tenida por buena, de acuerdo al conocimiento vigente.

Todos los principios anteriores se sintetizan en uno: **El ético**. Cuando tu lo incorporas tienes que incluir a los veintinueve principios anteriores. No se puede dar una clase con Ética y excluir a uno solo de ellos.

Se podría pensar que es factible dar una clase con Ética y no incluir principios tales como el primero :*Da la clase con amor* o el último : *Invoca la Sabiduría Divina*. Analicémoslo:

Dar una clase con amor es la manifestación de tu humanidad. ¿Si no eres humano entonces qué eres?

“*El bien es lo deseable*”. ¿ Aquello que tu no quieres recibir cómo pretendes darlo? Solamente se dicta una buena clase si se transmite con amor, es decir; que tu das como Profesor aquello que hubieras querido recibir como estudiante. De lo contrario, estarías ofreciendo un “bien” que no desearías recibir como alumno. Dar un conocimiento en la forma en que no se desea recibir es antiético, porque en esencia estás ofreciendo un mal.

Si referimos nuestro análisis al último principio: la Sabiduría *Invoca de corazón a la Sabiduría Divina*, también es necesario incorporarlo si se quiere dar una buena clase. ¿Por qué, si es un elemento místico?

El conocimiento místico es incomunicable y sin embargo, aparece en todas las actividades del hombre. Decía que es incomunicable porque es subjetivo y no obstante se puede compartir porque es la vivencia personal que se tiene sobre algo. Yo puedo estudiar en un laboratorio una naranja con toda la ciencia que esté a mi alcance y sin embargo ese conocimiento no sería completo si no incorporo el elemento místico, es decir; si no saboreo una naranja.

Tener la experiencia de lo que es una naranja es el elemento místico del conocimiento sobre la naranja. Aquello que yo siento es incomunicable para quien no haya probado esa fruta pero si es compartible con aquellos que la han comido.

El elemento místico aparece en una clase cuando se ha profundizado el acto docente. Es un nivel de experiencia personal que se alcanza cuando nos damos completos en el acto de enseñar, el cual es el mismo acto de aprender. Cuando se llega a ese nivel el acto pedagógico adquiere su perfección ética. Se capta la presencia de la *Sabiduría* detrás del conocimiento que se está transmitiendo y es por ello que la invocamos de corazón, pues también nos hacemos conscientes de que sin ella nada sabemos, nada podemos, nada enseñamos.

¿ Y cómo nos damos completos en una clase? Cumpliendo con todos los principios éticos de la Pedagogía.

31. La Gran Muralla China

Ahora si mi querido David, te resultará muy claro aceptar que los principios éticos anteriormente expuestos están implícitos en una buena clase. Quiero destacarte que su aceptación y reconocimiento dentro de la Ciencia de la Pedagogía origina una inferencia curiosa: La base de la ciencia de la Educación es ética, no fáctica. Con ello, la Ética comienza a crecer como un gran gigante que se ve por todas partes. Cada día nos haremos más conscientes de su importancia. ¡Es que ella al igual que nuestra sombra nos rodea por todas partes ;

Te he dicho anteriormente que la Ética es la ciencia más importante ¿por qué? porque está presente en todas las actividades del hombre. Ilustraré esa afirmación tomando como ejemplo la *Gran Muralla China*:

Las ventajas que ofrecía una muralla para defender a una ciudad las quisieron hacer extensivas los chinos para defender a su Imperio, por ello, levantaron el más largo muro de piedras y torres que el mundo haya conocido. *La Gran Muralla* recorre valles, montañas, desiertos y pantanos por más de seis mil kilómetros. Su altura está entre seis y ocho metros, su anchura promedio es de cuatro y sus torres son ¡imagínate! de doce metros. Formaba una especie de castillo circular que permitía salvaguardar todo el imperio.

Durante muchos años millones de hombres trabajaron construyendo la Muralla, miles de los cuales quedaron enterrados en su propia estructura. Resistió los ataques de sus enemigos por más de doscientos años y toda esta formidable defensa sucumbió por la falla de un principio ético: *la lealtad*. El General chino que estaba defendiendo uno de los fuertes de la Gran Muralla accedió a traicionar a su Emperador a cambio de satisfacer una pasión, pues quiso obtener a una mujer y todo ese colosal esfuerzo para la defensa se esfumó. Permitió la entrada del enemigo y el imperio cayó en manos de la dinastía *Manchú*.

Eso puso en evidencia que la fortaleza de la muralla dependía de la *ética* de sus defensores y que había sido la *lealtad* quien especialmente había estado salvaguardando al imperio. ¡ Todo el poder de la *Gran Muralla* por más de doscientos años había residido en las virtudes de sus defensores!

Mientras la Muralla no fue tomada tuvo a la *lealtad* por escudo y el *valor* por espada. La *prudencia* se escuchaba tras los yelmos, la *templanza* controlaba los instintos, la *justicia* se manifestaba en la ejecución de cada orden. Y el cumplimiento del *deber* las coordinaba a todas.

Por el ejemplo anterior te darás cuenta de cuan importante es actuar con *ética*. Pero quiero agregar algo más y decirte que ella tiene las llaves que abren el templo de la inmortalidad y de la gloria, porque solamente su ejercicio práctico nos permite crecer espiritualmente. La Historia propone solamente como modelos ideales a los hombres que han alcanzado las más altas cumbres éticas.

Únicamente si das tus clases observando los principios éticos comentados anteriormente, podrás crecer espiritualmente en tu trabajo y por lo tanto realizarte como profesor y como humano. Por último, acuérdate: Aunque te paguen poco o mucho no te pagan nada. Los honorarios que recibes te sirven para comer; no para crecer, pues el verdadero salario es tu realización y ese te lo fijas tu mismo

